

tria de artillería, haciendo esta última las más la costumbre.
De las tres a las cinco de la tarde, música en la plaza de la Victoria.
A las siete, fuegos artificiales, una vez concluidos, función teatral.

Día 19.—Los buques de la armada nacional fueron medio encabezados como el día 17, pero sin salva al mediodía.

A la noche se utilizaron a Playa Ancha el 3.^a de luna, batallón criollo brigada de artillería. A la una se pasó la revista en dicho campo por el Comandante General de Armas.

En la noche, función de teatro.

Día 20.—A la once del día temprano lugar las rojas de ambaraciones menores, dirigidas por el capitán de fragata graduado don Juan Williams Rebolledo.

Los buques de los buques de la armada concurrieron bien tripulados a las regatas, cada uno al mando de un oficial, i se pondrán a las órdenes del Gobernador Martínez.

En la tarde, paseo a Playa Ancha, i en la noche retreta, como de costumbre, por la banda del 3.^a, frente al palacio de la Intendencia.

Un robo descubierto.—Hai hechos que, por insignificantes que parecen, arrastran en pos de si una grava trascendencia; tal es el caso que vamos a relatar, sucedido hace pocas días.

En el café de Guinocho se cataba un magnífico tapete; i hacia tiempo que se hallaba expuesto al público, cuando acercó a ir allí el Sr. La Motta del Portalt. Al verlo, este señor reconoció ser el mismo que, junto con otras prendas, le había sido robado. Entró al instante juez criminal, ante la autoridad competente, y reclamando el tapete. Fue llamado el tribunal la persona que lo había puesto en vía, que lo era el guarda de caballo, Pedro Campona; i declaró que lo había comprado por veinte o más pesos, a un hombre que poseía la calle.

En vista de las pruebas irrefutables que presentó el señor La Motta, el juez ordenó que le fuese devuelto el tapete i que se conociera el juicio.

Algunas preguntas nosotras, (ha quedado así establecida la vindicta pública) —no debió haber seguido una información sumaria, para dejar en buena reputación a la persona acusada; i, al mismo tiempo que queda así sentado el falso precedente, que el mismo castigo que tiene que temer la persona que fuere hallada con objetos ajenos es devolverlos a su dueño.

Si tales prácticas prevaleciesen, llegaría un tiempo que el crimen, no acarriaría más multitud de penas que el trabajo de perpetrarlo.

Suponemos estas reflexiones no solamente el presente caso referido, sino también los hechos análogos que diariamente se practican. No hace quince días que fue aprehendido en Santiago un hombre de malas antecedentes, en cuyo poder se encontraron varias joyas, sin que pudiera explicar satisfactoriamente su procedencia. El juez, sin embargo, lo hizo poner en libertad, porque algunas personas declararon que lo conocían como hombre honrado, no obstante que el comandante de policía tenía graves presunciones en su contra.

Da semejante procedimiento se deriva otro falso precedente: —Que hasta pruebas negativas para salvar a un reo, sobre el cual recaen valiosas acusaciones de culpabilidad en tal o cual delito. Así, por ejemplo: Se acusa a un individuo de haberse robado una par de espuelas. De este pésimas disculpas en su abono; pero presenta tres testigos respetables que aserían que a ellos nunca les ha robado nadie. I el juez deduce que no debe ser entonces culpable del delito que se le imputa.

Con tales prácticas vamos derechos, a paños escoceses, hacia una completa desmoralización judicial. No basta ya la chicanas forenses que la lenidad de nuestros jueces ha dejado sistematizadas en los procedimientos civiles; era preciso también que las tramitaciones de los procedimientos judiciales favorizasen la litigiosidad adolecescente del mismo modo.

Al señor Ministro de Justicia, si mezzazze a ser oída nuestra demanda, voz de Santiago un justo reclamo para que pusiese atajo a este flagelo nuevo, pero renunciaremos tal dura empresa, limitándonos a repetir el adijo oportuno: que las tramitaciones de los procedimientos judiciales favorizan la litigiosidad de más de media fo con noventa probabilidades por diez que deja al que va de buena fe.

F. R. SAMPAIO.

LA VOZ DE CHILE.

SANTIAGO, SEPTIEMBRE 16 de 1863.

Patriotismo mexicano.

En estos días en que el recuerdo de los nobles sentimientos i de los grandes i gloriosos hechos de los que quisieron i superaron darse una patria digna el alma de todos i se relaja i tiene un eco en todos nuestros oídos i en todas nuestras palabras, serán mirados con mayor placer i con mayor entusiasmo los ragos de aquello que, en medio de las bayonetras de la tiranía extranjera, en medio de los asaltos del fanatismo, en medio de las artías de la traición, dentro de su propio país o en el suelo hospitalario de otro, defendieron los sagrados fueros de la América, batiéndose en los campos de batalla o expresándose en la tribuna i en la prensa con toda la valentía de verdaderos soldados de la libertad. De uno de esos ragos tanto mas laudable cuantos que es obra de señoras mexicanas que contemplan ambientes desde lejos pero sin tomar parte en ella, la idea de las patriotas de la República de Méjico controla lo que la venden i la invaden de uno de esos nobles ragos que comienzan a abundar hoy como abundaban durante la guerra de la Independencia, encontramos la siguiente narración:

En los Angeles, ciudad de la Alta California, cuando, por la gloriosa caída de Puebla, se descorazonaron los hombres públicos que no han sabido comprender i representar a los pueblos que gobernaban, las señoras mexicanas allí residentes fundaban una sociedad con el objeto de buscar i proporcionar los auxilios que pudieran a los defensores de la independencia i de la democracia americana contra la iniqua invasión napoleónica. Al instalar esa sociedad, el 28 de junio, seguimos lo enseñó la Voz de Méjico, se pronunciaron entusiastas discursos, en los cuales, inciso que en las valiosas perlas vividas a la Europa por rebeldes intimidares o sordos, se podrá ver que es lo que sienten, lo que piensan i lo que esperan las almas verdaderamente mexicanas.

Es aquí el discurso pronunciado por la presidente:

CONSIDERACIONES.
Soi mexicana, soy mujer i mi corazón no ha podido menos que extremarse al considerar los sacrificios que el pueblo mexicano está haciendo para defender la independencia, la libertad i el honor de mi patria tan injustamente invadida por los sirvios de Napoleón III, ese miserable traidor que tiene

optimado la Francia i que desprecia a sus hijos a los más lejos de su patria, a que van a pelear contra la libertad i a morir en valer por qué. Mexicanas: Si nuestra debil constitución no nos permite llevar las armas para defender las libertades políticas, no nos exime de las penitencias i humillaciones que trae consigo la tiranía. Si nuestras leyes no permiten la posibilidad de discurrir los grandes intereses del Estado, no por eso motivo nos priva de sentido común para saber apreciar la libertad i sacrificar nuestra existencia, mejor que arrancar las cadenas del despotismo. Por estas razones, señoras, no sólo el patriotismo ilumina con un raudal de lujo al pueblo de nuestros compatriotas, debemos conjurar con toda la energía de nuestra voluntad al noble fin que se ha propuesto la Junta patriótica de los Angeles: el de contribuir cada mes con nuestros donativos para auxiliar a nuestros hermanos que con tanta gloria saben morir por la patria. La misión de la mayor parte de la tierra es una misión de amor i de consuelo. Ella debe de animar i consolar al disgraciado, debe estar, como la caridad, al lado del moribundo, para limpiar como la Verónica el sudor de la frente del soldado que muere por la patria, para recibir el último suspiro del mártir de la libertad.... Concluyéndolas: Decidnos de donde naciste, la heroica ciudad de Puebla Zaragoza, fue redonda por sus defensores por que y no tenían vivir ni morir, mientras esto no les faltara ni fueran invencibles, porque el día de la ejecución por Forey y conservaban los mismos puntos que tenían al principio del sitio, con excepción de San Xavier i algunas manzanas fuera de la ciudad.

Los mexicanos se entusiasma de gloria porque no pudieron cuartel, porque desfilaron sus armas porque se firmaron en ellos la paz, i no se desfilaron a Francia. I a la Martinica, Mexicanas, mezclémonos nuestras lágrimas al llanto amargo i desconsolador que deben derramar sus infelices esposas, madres i hermanas. Envíemos desde aquí las principales de nuestras más ardientes simpatías a esas mujeres heroicas, a esas dignas mexicanas que sufren i no se quejan, que comoquelquier a sus hijos porque ya no existen; unos muertos en las brechas, otros sufriendo la agonía de una muerte lenta i dolorosa en los hospitales, otros desterrados i transportados como González Ortega, Marfil, Díaz, Miguel Anza, Encoyedo, Patiño, etc., todos los hijos mas queridos de la Repùblica....

Mexicanas, juremos ante el Dios de nuestros padres prestar todo nuestro apoyo al sostén de nuestros principios liberales en donde quiera que nos encontremos; juremos imitar a las dignas mujeres de Hispania, para inclinar a nuestros hijos los principios de la democracia. (Vida lo párroco).

Algunos soldados así desarmados los tuvieron miedo, porque fueron reducidos a rigorosa prisión. Se dice que los hijos i vecinos, van a ser despedidos a Francia. I a la Martinica, Mexicanas, mezclémonos nuestras lágrimas al llanto amargo i desconsolador que deben derramar sus infelices esposas, madres i hermanas. Envíemos desde aquí las principales de nuestras más ardientes simpatías a esas mujeres heroicas, a esas dignas mexicanas que sufren i no se quejan, que comoquelquier a sus hijos porque ya no existen; unos muertos en las brechas, otros sufriendo la agonía de una muerte lenta i dolorosa en los hospitales, otros desterrados i transportados como González Ortega, Marfil, Díaz, Miguel Anza, Encoyedo, Patiño, etc., todos los hijos mas queridos de la Repùblica....

Mexicanas, juremos ante el Dios de nuestros padres prestar todo nuestro apoyo al sostén de nuestros principios liberales en donde quiera que nos encontremos; juremos imitar a las dignas mujeres de Hispania, para inclinar a nuestros hijos los principios de la democracia. (Vida lo párroco).

Algunas corona es la voz arrebatada de su amado, i en su amor a la humanidad.

La historia se escribe con caracteres de sangre en el corazón del pueblo, a cuyo suyo ha puesto su vida.

Por eso las damas altas la bienvenida i los saludos como a héroes que nos honran. Elos no tendrán aquí más fiego que apagar que el de sus propios corazones cuando los ojos de sus amables encantadoras en ellos van a su adorables maridos, esa lengua de amor i de adoración que tan bien saben prender las tantas gracias, tan fuego se agarra en mas fuego i esperamos que a ellos no les falte.

Para el vicio no existe, no hay amor a la vida, cuando hai un peligro que afrontar, i una mas familiar a quien llevar la salvación con su abogado i amar a la humanidad.

La mejor corona es la voz arrebatada de su amado.

La historia se escribe con caracteres de sangre en el corazón del pueblo, a cuyo suyo ha puesto su vida.

Por eso las damas altas la bienvenida i los saludos como a héroes que nos honran.

Elos no tendrán aquí más fiego que apagar que el de sus propios corazones cuando los ojos de sus amables encantadoras en ellos van a su adorables maridos, esa lengua de amor i de adoración que tan bien saben prender las tantas gracias, tan fuego se agarra en mas fuego i esperamos que a ellos no les falte.

Gran baile.—El empresario del teatro pinto con la comisión directiva de la Pilar montó en el Alta California, hasta aquí no llega el poder ni la influencia de Juarez, de consignarla no estima ninguna a una misión precisa como dice Forey. Pues bien, que esta reunión espontánea i libre de mujeres mexicanas, sea una protesta energica contra la invasión extranjera en Méjico, que sea una protesta formidabla i decisiva contra la alianza sacrilega concertada por la Francia con el partido servil del país que pretendo sostener a nuestra santa religión por medio de la traición a la patria.

La religión i el Cristianismo no necesita protección humana; el catolicismo no necesita unirarse a intereses mundanos. El solo se sostiene por su propia independencia, por sus propias virtudes de castidad, de amor, de sinceridad, la sangre de los mártires no ha destruido en vano. Las altas virtudes del sacerdote, las predicaciones de sus apóstoles, los cumplimientos de sus consejores i ministros, bastan para que nuestra santa religión, sea venerada i respetada en todo el mundo. La religión es el consuelo del desgraciado, es la esperanza del justo i no necesita de Mariano Cobos para que triunfe en el corazón de los mexicanos. Respetemos nuestra religión, veneremos sus prácticas sublimes i sencillas, estemos listos para sacrificarnos por ella, pero no podemos ver sin escrúpulo que el clero de Puebla haya ofrecido a Foray el incesto i la agua bendita i confesión. Te Deum cantado entre a Puebla, están todavía frescas la sangre de nuestros hermanos en la matanza de aquella ciudad. Ojalá el sacerdote que profetizo por medio de la traición a la patria para que sus padres prestar todo su apoyo al sostén de nuestros principios liberales en donde quiera que nos encontremos; juremos imitar a las dignas mujeres de Hispania, para inclinar a nuestros hijos los principios de la democracia. (Vida lo párroco).

Desgracia en el ferrocarril.—Ayer como a las tres de la tarde, cuando el ferrocarril que llevaba de Valparaíso pasaba por el poniente del Maipo, ayer a la parte inferior del río i no se sabe por qué causa, el primer vagón de los carros, señor La libreta. Se dio en el patio convertido en un robusto trineo i arrastró el resto del vagón, inmediatamente al estudio. Lo robaron todo el interior que traía i aun la ropa que estaba vestido, dejando desnudo en medio del camino.

Anteo.—Anoché fue asaltado en el camino de Rengo don Manuel Mattinga, comerciante que volvió de un funeral desde Iquique llevando algunos artículos de su herencia.

En noche pasadas se presentó a pedir al jardín a una casa particular una mujer que se decía estar en cuenta i por no conocerla nadie en la ciudad, pidió en la admisión al portero que la dejase entrar. Ella responde para a la media noche se levanta con mucho desembarazo, dejó su habitación i se sube al patio convertido en un robusto trineo i arrastró la puerta tras el bandido i la bala visto, cerró la puerta i dolió.

Los ladrones se apresuraron del movimiento i gritaron de aquella pacífica morada, tocaron la bala visto, dejando el que se llevó que muestra las prendas de que hemos hablado so la puerta i se vio de alojado. Lo ponemos en su conocimiento para que tenga la bondad de pasar a recuperar.

Escuela normal de preceptores.—Por el Ministerio de Instrucción Pública se ha dictado lo que sigue.

Santiago, setiembre 5 de 1863.—Vista la nota que precede, nombrase profesor interino de caligrafía de la Escuela Normal de preceptores al profesor de historia del mismo establecimiento don Fulgencio Yáñez. Alcanzase el sueldo correspondiente desde que principie a prestar sus servicios. —Tomeza razón i comparecencia. —Pienso. —Miguel M. Gómez.

Bujón.—Por el Ministerio de la guerra se ha dictado lo que sigue.

Santiago, setiembre 11 de 1863.—Con lo dispuesto por los jefes respectivos, dísese de lo siguiente en el regimiento cívico naval. A los soldados en el regimiento cívico naval, que tienen sueldo de 100 pesos i que tienen en su servicio los uniformes de la Marina, se les dará una gratificación de 10 pesos i se les dará la licencia de 15 días.

Asistencia de Valparaíso.—Por el Ministerio de la guerra se ha expedido el decreto lo siguiente.

Santiago, setiembre 11 de 1863.—Nombrase para la asamblea de Valparaíso, al subteniente